

# Apachería

Álvaro Enríque convierte la gesta de Gerónimo y los últimos chiricahuas en una ambiciosa novela total

U no lamenta no haber leído hasta ahora nada de Álvaro Enríque (Premio Herralde de novela en 2013), autor de esta monumental novela, impresionante por diversos motivos. Por su empeño antropológico, por lo que tiene de historiografía del *western*, de re interpretación del mito, de llamada a la revisión de algunas certezas prefabricadas en Hollywood. Por su romanticismo, su ambición abarcadora. Y por lo bien parado que sale de una incursión poco menos que suicida. Ya hay quien dice —exagerando un poco, claro— que la Gran Novela Americana podría haberla escrito un mexicano de madre catalana.

Una narración mestiza que amalgama con envidiable pulso sucesos históricos, reflexiones propias de un cuaderno de escritor y una trama, suponemos que ficticia, que recuerda remotamente a *Centauros del desierto*. Lo primero que nos llama la atención es el castellano recio, prieto que maneja. La adjetivación, ciertos giros, la prosa trabajada pero fluida... Enríque tarda muy poco en ganarnos para su causa. Demuestra aptitudes de estilista, la calidad de página es alta, pero no abruma con alardes ni cae en la tentación de la pedantería.



Una novela torrencial, tensa y oscura, de largo aliento y múltiples ramificaciones. Cuenta muchas historias: la de Camila, una mexicana secuestrada por los apaches; la del heroico y entregado teniente Zuloaga, encargado de rescatarla al mando de un destacamento improvisado de voluntarios justicieros; las de los temibles Cochís o Victorio... Y también la del propio autor durante el proceso de escritura de este libro. Anotaciones similares a las de un dietario, auto ficción entrelazada con la(s) trama(s) principal(es). Enríque aprovecha una modesta peripecia familiar para situar sobre un mapa real ese territorio idealizado, para deslizar opiniones, establecer paralelismos, desmontar tópicos, contextualizar, teorizar acerca de la verdadera idiosincrasia americana. Y para reivindicar la dignidad de un pueblo (iba a escribir una raza) que resistió trescientos años a todos

los ejércitos, sin someterse ni asimilarse. Un par de ejemplos: “Los apaches fueron nomás unos bandidos a los que había que suprimir porque les habíamos dado una religión, una tierra y una patria



Las ficciones de Álvaro Enríque se han traducido a una docena de lenguas

“La guerra por la Apachería nunca fue entre blancos e indios: fue entre dos repúblicas mixtas y una nación arcaica que compartía una sola tradición y una sola lengua”.

“La guerra por la Apachería nunca fue entre blancos e indios: fue entre dos repúblicas mixtas y una nación arcaica que compartía una sola tradición y una sola lengua”.

Tarahumaras, colonos, forajidos, casacas azules, gringos y mexicanos peleando violentamente por un pedazo de tierra yerma, como si les perteneciera por derecho. Y una figura, la de Gerónimo, que sobresale sobre todas las demás. Sin embargo, tanto retrato y el seguimiento demasiado exhaustivo a determinados secundarios acaba sacándonos de la trama principal.

Personajes que coquetean con la Historia en mayúsculas y acaban configurando un paisaje que tiene tanto de real como de imaginario. Porque *Ahora me rindo y eso es todo* (Anagrama) es, sobre todo, una novela sobre un territorio inacabado, sometido a cambios constantes. “Un país con una economía, con una idea de Estado y un sistema de toma de decisiones para el beneficio común”, con una superficie superior a la de España, Francia y Alemania juntas. Enríque da cuenta del funcionamiento y la desaparición de un mundo dominado por los indios chiricahuas hasta el siglo XIX.

M. A.